

PUBLIRREPORTAJE

Los SMS que pueden salvar vidas

Fundación Recover, Hospitales para África publica su 'Informe sobre desnutrición infantil'. Gracias a un proyecto pionero, que incluye alertas en el móvil, ya ha recuperado nutricionalmente a casi 4.000 niños

■ Camerún, Benín y Costa de Marfil, en el África Subsahariana, tienen en común un problema que afecta y esquilma en el continente a generación tras generación: la desnutrición infantil. Cada año, tres millones de niños mueren por esta causa y, si no se revierte esta situación, para 2030 la cifra podría ascender a 36 millones de menores fallecidos.

En el Día Mundial de África, que se celebra cada 25 de mayo, la Fundación Recover –que hace cooperación sanitaria en el África Subsahariana desde 2007– ha dado a conocer su *Informe sobre la desnutrición infantil*, donde pone de manifiesto que la desnutrición ha de abordarse desde un enfoque multisectorial. En el estudio explica el desarrollo de su programa pionero, Nutri-m, que ha salvado la vida de casi 4.000 niños desde 2021 en 11 centros de salud de Camerún y Costa de Marfil.

“La problemática de la desnutrición es multicausal. Encontramos países, como Camerún, donde tienen una capacidad productiva y riqueza natural suficiente para producir alimentos, incluso pescado en la costa, pero no hay solo un motivo que explique la desequilibrada e insuficiente alimentación, sino muchas causas económicas, sociales y culturales”, describe Marta Marañón, directora general de Fundación Recover. “Y necesitamos afrontarlo de forma también multiactor, con la colaboración de gobiernos, agencias internacionales, sector privado y sociedad civil”.

Según Marañón, en contextos de pobreza, las familias no pueden comprar alimentos y dependen de la agricultura de subsistencia. “Y existe un problema de educación: si no tienen información sobre la necesidad de equilibrar la ingesta de carbohidratos con la de vitaminas, minerales, grasas, proteína animal y vegetal, no lo incluyen en la alimentación de la familia ni mantienen una dieta variada”.

También hay un problema de sesgos y patrones culturales: se considera saludable estar obeso, sobre todo entre las mujeres, y se cree que un niño con retraso en el cre-

cimiento o desnutrido está así porque ha sido *embrujado*. “En Camerún se da la paradoja de una elevada desnutrición infantil y, al mismo tiempo, malnutrición y obesidad en la etapa adulta, porque no ingieren suficientes proteínas y su dieta se basa en carbohidratos”, explica.

Nutri-m, un programa integral

En 2021, Fundación Recover puso en marcha su proyecto Nutri-m para reducir las altas tasas de desnutrición infantil, que en algunas comunidades rurales muy desfavorecidas del este y del oeste se han encontrado índices alarmantes de desnutrición infantil: hasta un 48% en la zona oeste y un 56% en la zona este, muy por encima de la media nacional del 32% y del 36% en el extremo norte. Este programa se desarrolla con un enfoque integral, que va desde el tratamiento médico y suplementación nutricional al asesoramiento a las familias.

Una tarea que incluye talleres –con ollas comunitarias en las que enseñan recetas de cocina a base de ingredientes locales, ricos nutricionalmente, o recomendaciones sobre desinfección y tratamiento de alimentos– y charlas en las que intentan explicar a padres y madres la necesidad de llevar un control pediátrico de sus hijos y visitas periódicas al centro de salud.

La joven Deborah, de 25 años, participa en el programa Nutri-m desde diciembre de 2023, cuando pasó horas de angustia en el Centro de Salud Vie et Santé, de Yaoundé (Camerún). Llevó a su hija con un cuadro de desnutrición aguda, solo seis kilos de peso y 69 centímetros de altura. No fue fácil atreverse a salir de su hogar, donde viven sin electri-

“En Camerún se da la paradoja de que conviven una elevada desnutrición infantil con malnutrición y obesidad en la etapa adulta”

Marta Marañón, de la Fundación Recover



Además de las revisiones, las familias reciben suplementos vitamínicos y leche fortificada para superar la desnutrición, y SMS con recordatorios y recomendaciones sanitarias. FUNDACIÓN RECOVER

cidad ni agua potable, para acudir al centro médico, porque admitir que un hijo sufre desnutrición implica vergüenza y estigma social: se asocia a la pobreza.

“En los casos más graves de desnutrición aguda, lo primero es el ingreso del menor en el centro de salud; después se le administra leche fortificada hipercalórica y papillas enriquecidas con hierro y vitaminas para que el niño salga adelante”, explica Marañón. “Los padres no saben prevenirlo, no están acostumbrados a ir al centro de salud, porque los hospitales públicos tienen un precio tan alto que resulta inasumible para las familias con menos recursos. Solo en casos desesperados llevan a los niños a centros privados de atención primaria que suelen dirigir órdenes religiosas, tienen un fin social y son más asequibles para las familias más vulnerables”.

El móvil como recurso

El programa Nutri-m también lleva esta atención sanitaria y nutricional a las regiones más remotas y zonas vulnerables, incluso desplazando a los médicos y enfermeros a comunidades rurales donde no hay un registro del nacimiento del niño. En estas visitas se mide y pesa a los menores, se imparten talleres de concienciación nutricional y se facilita pulseras de circunferencia media del brazo Muacs (Mid-Upper Arm Circumference) a los padres, para que puedan observar la desnutrición y pidan ayuda antes de que sea demasiado tarde.

Una de las innovaciones que propone Fundación Recover es el seguimiento telemático de los niños. Paradójicamente, en África muchas familias tienen y usan el teléfono móvil, donde pueden recibir por SMS recordatorios sobre la siguiente visita al centro sanitario con sus hijos. La joven Fadimatou Laminou, que junto a sus tres hijos es usuaria del programa Nutri-m en

el Centro de salud Saint François d'Assise de Tigaza, muestra en su móvil un ejemplo de los mensajes que recibe, en francés: “Estimado padre, venga con su hijo el 31 de julio al hospital para recibir tratamiento o vitaminas gratis”. Al cabo de un tiempo recibe otro con recomendaciones alimentarias: “No olvide nutrir a su hijo con las harinas nutricionales o lo que le prepare. Añada medio plátano para que quede dulce. ¡Le encantará!”. En su caso, uno de sus hijos sufrió malaria cuando acudió por primera vez al centro sanitario. La medicación y la leche fortificada marcaron la diferencia.

Salvando prejuicios sociales

El proyecto Nutri-m trata de sortear las dificultades sociales añadidas: muchas mujeres en África Subsahariana no saben leer ni escribir, y dependen de otras personas para que les traduzcan a su lengua nativa los mensajes recibidos en francés, que también les entregan impresos en tarjetas.

En otros casos, como la población nómada y ganadera de los Mbororo (norte de Camerún), la movilidad de los hombres en busca de pastos para sus rebaños deja a las mujeres sin móvil en el que recibir SMS, o sin autorización para relacionarse con “extraños”, aunque estos sean los médicos y enfermeros del programa sanitario que acuden a su comunidad para el seguimiento del estado nutricional de los niños.

Desde su puesta en marcha en 2021, el programa Nutri-m ha conseguido que del total de niñas y niños (entre los 6 y los 59 meses de edad) a los que se les ha hecho seguimiento, más de la mitad mejorasen su estado nutricional. El 62% de los niños mejoró su índice de peso; el 55%, su índice peso/talla; el 60%, el de altura, y el 54%, el de masa corporal.

Más info: fundacionrecover.org



Deborah y su hija Alexandra, que consiguió salir de la desnutrición aguda gracias a Fundación Recover, Hospitales para África. FUNDACIÓN RECOVER